

nal son las regiones y países donde se encuentra el cisticola corredor, y donde es á la vez frecuente, y en muchas partes comun. Es ave sedentaria hasta en los mismos sitios donde ha nacido y donde anida tambien.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En España se la encuentra en todas las llanuras bajas, por poco que respondan á sus necesidades: en los diques cubiertos de cañas, que separan los arrozales, en los juncuales, en las praderas, y en los campos de maíz, de alfalfa y de cañamo. Dice Hausmann que en Cerdeña vive á orillas del mar, donde la playa es pantanosa y solo crecen yerbas y juncos espinosos; pero visita tambien los campos de cereales. En las Baleares la observó Homeyer, así en los sembrados y la llanura como en la montaña, mientras existan algunos puntos húmedos, por manera que tambien allí resulta exacto lo que dice Hausmann, á saber, «que una pequeña corriente, escasa mas bien que abundante, y un área de terreno cubierta de yerba es todo cuanto necesita.» En el nordeste de Africa, donde se la encuentra desde las costas del Mediterráneo hasta la Abisinia y á la altura de 2,000 metros, se establece esta ave no solo en campos y cañaverales sino tambien en bosques de acacias y palmeras y en el noroeste de Africa en las praderas; Jerdon dice que en las Indias habita en los sitios donde crecen altas yerbas, en los campos de trigo y en los arrozales. Quedé pasmado cuando supe que los ornitólogos españoles no habian observado hasta entonces al cisticola corredor, ya que esta ave parece que hace todo lo posible por llamar la atencion del observador.

Durante el periodo del celo, particularmente, se distingue el macho por sus movimientos, remóntase en ciertos instantes por los aires, lanzando siempre en el mismo tono, el grito penetrante *tsit tit tit*; vuela largo tiempo de un lado á otro, siempre gritando; revolotea á cierta altura sobre el hombre que invade su dominio, y corre por la yerba con la agilidad del raton. Si le disparan un tiro, se oculta tan bien que no es posible hallarle. Hausmann tiene razon al decir que en el cisticola hay algo de las costumbres del troglodita, que se esconde en las yerbas ó en los juncos, y permanece allí con tal tenacidad, que es preciso dar una patada en la mata para obligarle á salir. Trepa como los hortelanos por los tallos de las cañas; y á semejanza suya, solo se mueve en un espacio muy reducido, y no vuela mas lejos que algunos metros.

En Murcia se da al macho el nombre de *tin tin* por la especialidad de su cantar; en Argel le llaman *pinkpink*. Cuando tiene miedo produce un vago murmullo; su grito de ternura consiste en una risa mal comprimida; y si le domina la cólera ó pelea con sus semejantes grita *wuit ó wit wit*.

El cisticola se alimenta de pequeños insectos, de dípteros, orugas y moluscos de escaso tamaño; recoge su presa en las hojas y algunas veces en tierra, y aun en el fondo de los charcos.

Savi fué el primero en describir el nido del cisticola: dice que esta ave tiene una manera muy especial de recoger las hojas que rodean su nido y de consolidar su trabajo. En el borde de cada una de aquellas practica agujeros, á través de los cuales pasa uno ó varios hilos de tela de araña ó de la pelusilla de ciertas plantas; como no son largos, solo pasan dos ó tres veces de una hoja á otra; tienen además un espesor variable, y algunas se bifurcan. En el interior predomina lana vegetal mezclada con algunas telarañas que sirven para dar consistencia al lecho.

En la parte lateral y superior del nido se unen las dos paredes interna y externa; pero sepáranse debajo por una capa mas ó menos gruesa de hojitas secas y finas, que forman un lecho blando y mas ó menos grueso, donde depo-

sita sus huevos el ave. En el tercio superior de la pared existe una abertura de entrada circular; el nido afecta en su conjunto la forma de una bolsa ovalada y se halla en medio de una mata de yerbas, de cañas ó de juncos con el fondo distante del suelo á lo mas quince centímetros, y se halla cosido á las hojas de la planta con otras hojas intercaladas para acolcharlo. De esta manera ofrecen los tallos, aunque se balanceen, suficiente resistencia para aguantar las tormentas mas recias. Todos los nidos que encontramos correspondian á esta descripción, pero Heuglin vió otros en Egipto en matas de espinas y plantíos de palmas metidos en vainas de hojas, tejidos entre espinas, ramitas y yerba, y otros mal cerrados, y tapizados por dentro con lana, pelos y plumas.

Creíase que era la hembra la que construía el nido, pero las observaciones de Tristram, confirmadas por las de Jerdon, nos han dado á conocer que el macho ejecuta la mayor parte del trabajo: cuando la base está concluida comienza á poner la hembra y cubre cuando ha depositado el último huevo; entre tanto continúa el macho levantando las paredes y cosiendo las hojas. «He tenido la suerte de encontrar, dice Tristram, un nido en vías de construcción, y durante mas de un mes estuve observando diariamente el trabajo del cisticola. Cuando la hembra puso el primer huevo, la obra era todavía trasparente, y sus paredes no tenían una pulgada de altura. Mientras duró la incubación continuó el macho su tarea; cuando los pequeños nacieron tenía el nido tres pulgadas de alto y era bastante sólido.»

Los huevos del cisticola varían de una manera notable. En España encontré una puesta de cinco, todos de color azul claro; otros naturalistas los han visto verdes azulados, cubiertos de manchas irregulares de un rojo ladrillo, pardo negros y de este último tinte; tambien los han hallado blanco verdosos, con manchas pardo rojas ó de claro de carne; se han visto, por fin, blancos, manchados de rojo claro.

Los padres profesan mucho amor á sus hijuelos: el macho no conoce entonces el peligro; olvida su timidez natural, y cuando un hombre se acerca á su nido, vuela al rededor de él lanzando gritos de angustia.

Cuando los pequeños comienzan á volar, ofrecen el mas curioso espectáculo: cada individuo de la familia salta, trepa, vuela y corre por la yerba. Si uno de los padres trae algun insecto, la joven bandada se precipita hácia él, todos con la cola levantada y procurando cada cual adelantarse á los otros á fin de llegar primero para coger la codiciada presa. Si amenaza un peligro, desaparece la madre con sus hijuelos; mientras que el macho se remonta por los aires.

Segun Savi, los cisticolas ponen tres veces al año, en abril, julio y agosto. Yo encontré nidos en mayo, junio y julio; entonces comienza la muda y acaba el periodo del celo.

He trabajado mucho para coger un cisticola vivo: como las trampas para ruiseñor no podian servir, me ocurrió poner lazos á la entrada de los nidos; pero las aves antes de penetrar en el nido quitaban cuidadosamente los lazos é inutilizaban así mis esfuerzos.

Hay otra especie de cisticola (*Drymoica textrix*), que solo difiere de la precedente por tener la cola bastante mas corta, y que así como el cisticola corredor construye su nido muy artísticamente (fig. 225). No se diferencia de la otra especie por sus costumbres y género de vida.

LOS ORTOTOMOS—ORTHOTOMUS

CARACTERES.—Tienen el cuerpo esbelto, el pico largo, endeble, recto, ancho en la base, y por delante puntiagu-

do; la pata es robusta, el tarso alto y los dedos cortos; el ala es corta, endeble, muy redondeada, con la quinta ó sexta rémiges mas largas que las otras; la cola corta, muy redondeada, tiene las rectrices estrechas. El plumaje, que en la base del pico toma la forma de cerdas, tiene una coloración bastante viva, por lo comun verde en la parte superior, y casi siempre rojiza con matiz de orin en la coronilla.

EL ORTOTOMO DE COLA LARGA—ORTHOTOMUS BENNETTII

CARACTERES.—El ortotomo de cola larga (fig. 226) tiene el lomo de color verde aceituna, que pasa al amarillento; la parte superior de la cabeza roja; la nuca de un gris rojo; el vientre blanco, en los lados mas borrado y con matiz gris; las rémiges pardas y orilladas de verde; las rectrices de aquel color con visos verdosos, y las externas con la punta blanca. En el macho sobresalen mucho las dos rectrices medias, al paso que en la hembra la cola es redondeada. Esta ave mide 0^m,17 de largo, el ala plegada 0^m,05 y la cola 0^m,09. La hembra apenas llega á 0^m,13 en la primera de estas dimensiones, su cola no excede de 0^m,05.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Desde el Himalaya hasta el cabo Comorin, en Ceilan, Java, Burma, etc., se halla esta ave en todas partes donde hay árboles.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita los jardines y verjeles, los setos y las espesuras de cañas y los bosques de árboles poco altos. Vive comunmente emparejado, y algunas veces en reducidas familias. Salta continuamente de una rama á otra, y lanza de vez en cuando un grito estridente, que se puede traducir por *tuwi ó pretti pretti*. Es muy confiado, y le gusta fijarse cerca de las casas; pero muéstrase prudente si nota que le observan, y cobra miedo cuando se le ha perseguido.

Se alimenta de diversos insectos, y principalmente de hormigas, grillos, orugas y larvas, que atrapa en la corteza ó las hojas de los árboles, ó recoge en tierra. Cuando salta ó come tiene la costumbre de mover la cola y erizar las plumas de la coronilla.

Los nidos que encontró Hutton eran de construcción bastante graciosa, tenían las paredes formadas de cañas, algodón y hebras de lana, sólidamente entrelazadas; la cavidad estaba cubierta de crines de caballo, y suspendido el todo entre dos hojas de una rama de maltea. Estas dos hojas habian sido unidas primero en el sentido de su longitud, y cosidas luego hasta un poco mas de su mitad inferior, con una fuerte hebra de algodón que el ave hiló por sí misma. De este modo quedaba una abertura en la parte superior del nido, al nivel de los dos pedículos, tocando inmediatamente la rama, y por aquella podía penetrar el ave en su albergue.

Otro nido se hallaba en el extremo de una rama, á cosa de 0^m,60 del suelo, y se componía de los mismos materiales que el primero; las hojas aparecian igualmente cosidas por medio de hilos que el ave encontró y con otros que hiló por sí misma.

Todos los demás nidos que Hutton examinó se parecían á los que se acaban de describir: estaban formados de algodón, de lana, crines y fibras vegetales de las clases mas diversas, tenían forma de bolsa y llenaban siempre el interior de las hojas reunidas por una costura. Nicholson que encontró en huertas de regadío nidos de estas aves con huevos en todas las estaciones del año, cree que el ave prefiere las hojas de berengena (*Solanum esculentum*) ó las de una especie de calabaza (*Cucurbita octangularis*). Con el auxilio del pico y de las patas junta el ave los bordes de las hojas, canto con canto ó bien sobrepuestos; entonces las agujerea con el pico

en el cual tiene ya el hilo que ella misma ha retorcido ó que ha encontrado ya hecho, hasta que quedan unidas y en la posición que quiere, y entonces arregla el interior.

Cada puesta es de tres ó cuatro huevos, de color blanco, sembrados de manchas de un pardo rojizo, sobre todo en el extremo delgado.

LOS ESTIPITUROS—STIPITURUS

EL EMU Ó ESTIPITURO DE COLA DE GASA—STIPITURUS MALACHURUS

CARACTERES.—El emu, representante del género estipituro, se distingue principalmente por su cola que consiste solo en seis rectrices de barba deshilachada y muy desarrolladas en el macho. La parte superior del cuerpo es parda con rayas longitudinales negras; la superior de la cabeza es de color rojo de orin, la region de la garganta gris pálido, y el resto de la parte inferior es de un rojo vivo; las rémiges son pardo oscuras con orla pardo roja; las rectrices son pardo oscuras tambien. El ojo es pardo rojizo; el pico y las patas pardos. La hembra tiene la coronilla listada de negro, y la region de la garganta es roja en lugar de gris. La longitud es de 0^m,17, el ala mide 0^m,06 y la cola 0^m,09 (fig. 227).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se deben á Gould y á Ramsay los datos bastante detallados que tenemos sobre esta ave tan conocida de todos los colonos de Australia, en cuya parte meridional habita las comarcas pantanosas desde la bahía de Moriton en la costa oriental hasta el rio de los Cisnes en la costa occidental, como igualmente en la Tasmania, siendo frecuente en todas partes donde habita.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se encuentra comunmente emparejada ó por reducidas familias: suele estar oculta, muy cerca del suelo, en medio de las altas yerbas, y rara vez se la ve.

El estipituro tiene las alas tan cortas y redondeadas, que no puede volar fácilmente, y mucho menos cuando está mojado por la lluvia ó el rocío. En cambio corre con agilidad por el suelo, lo mismo que entre las yerbas; es ligero, vivaz, se mueve con rapidez y escapa por lo regular cuando se le persigue. Si un enemigo le acosa muy de cerca, desaparece al momento de la vista, porque sabe ocultarse muy bien, y no se resuelve á volar sino en el caso de no poder pasar por otro punto. Si está posado y tranquilo tiene la cola levantada, y á veces la inclina hácia adelante; en el acto de correr la lleva horizontal hácia atrás; si le asustan vuela rasando las puntas de las yerbas, y luego se esconde súbitamente en ellas. De vez en cuando se sitúa en lo alto de una rama para examinar desde allí los alrededores: en el periodo del celo produce el macho un breve gorjeo; su grito de llamada consiste en un ligero canto como el del grillo.

Ramsay descubrió un nido de la especie á fines de setiembre, hallazgo debido á la casualidad: la construcción era ovoidea, la abertura de entrada muy grande y la cavidad bastante profunda; la parte exterior se componía de raíces y la interior de rastrojo y de una capa de musgo; las paredes eran muy endeables. Los huevos, en número de tres, eran blancos sembrados de puntos de un rojo claro, sobre todo hácia la punta gruesa: uno de aquellos era completamente unicolor. La hembra los cubria con afán, y á pesar de haberla ahuyentado, volvió inmediatamente al sitio donde estaba el nido.

LOS ACENTORINOS—ACCENTORINÆ

CARACTERES.—Las aves de este grupo que suele agre-

garse á la familia de los pájaros cantores y de las que por esta razón trataré aquí, distingúense por los caracteres siguientes: cuerpo robusto; pico mediano, cónico y en forma de lezna, muy contraído en los bordes que son cortantes, y provisto de una membrana que cubre las fosas nasales, oblongas á manera de rendija; patas de tarso mediano y bastante fuerte; dedos robustos y uñas muy corvas; alas medianas ó algo largas cuya tercera ó cuarta rémige suele ser la más larga; cola corta y de anchura mediana y plumaje lacio. Los dos sexos difieren poco, pero sí los pequeños de los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este grupo comprende doce y á lo más veinte especies, según la manera como se las considere. En el primer caso se limita su área de dispersión á la parte del antiguo continente comprendida en el hemisferio boreal y la India, correspondiendo á Europa solo dos especies.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La mayor par-

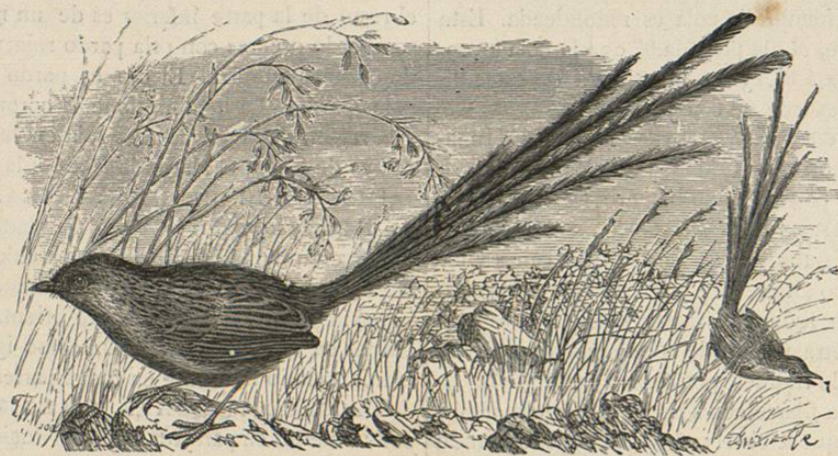


Fig. 227.—EL ESTIPITURO DE COLA DE GASA

endeble, alas medianas con la cuarta rémige más larga que las demás, y cola bastante larga. El color es ceniciento en la cabeza, cuello, garganta y buche; blanco con matiz gris en la barba; las plumas de la coronilla presentan en el centro manchas de tallo sin límite determinado; la región de la oreja es pardusca y listada con un tinte más claro; el pecho y el vientre son blanquizcos, hacia los costados parduscos con líneas oscuras en los tallos; las cobijas sub-caudales son pardas y orilladas de un tinte blanquizco; las rémiges y rectrices son de un negro pardusco, algo más claro en estas que en aquellas, y orladas de color pardo de orín. El ojo es pardo claro, el pico pardo y la pata rojiza. Los pequeños tienen plumaje amarillo de orín con manchas pardo negruzcas en la parte superior, y otras de color negro ceniciento en la parte inferior menos amarilla, y blanquizca en el centro del vientre. La longitud es de 0^m,15, el ancho total de 0^m,214, el ala plegada mide 0^m,071 y la cola 0^m,06 (fig. 228).

EL ACENTOR DE MONTAÑA—ACENTOR MONTANELLUS

CARACTERES.—La parte superior de la cabeza y una lista ancha encima de la línea naso-ocular son pardo negruzcas; la parte inferior del cuerpo amarilla de orín claro, y más claro todavía en medio del vientre y en las cobijas sub-caudales; en los costados hay manchas longitudinales de color pardo rojizo, y otras producidas por las raíces oscuras de las plumas del vientre y del pecho; la nuca, el manto y la espaldilla son pardo rojizas con manchas más oscuras en los tallos de las plumas, y orlas de un tinte más claro pero mal

te son selváticos y prefieren la vida terrestre; saltan más ó menos velozmente, pero tomando una posición inclinada muy particular; cuando vuelan lo hacen casi siempre rasando casi el suelo y las matitas bajas donde buscan su alimento que consiste en insectos, bayas y semillas pequeñas. Al acercarse el invierno abandonan algunas especies el norte para dirigirse á comarcas meridionales; otras bajan de las regiones elevadas de las sierras á otros sitios más bajos ó se trasladan á las vertientes que miran al sur. Empiezan la puesta en época temprana; sus nidos son bastante artísticos y el número de huevos oscila entre tres y seis de color verdoso.

EL ACENTOR DE BOSQUE—ACENTOR MODULARIS

CARACTERES.—Esta ave, que representa el sub-género de los tarralesos, se caracteriza por su estructura esbelta, pico

determinadas en los lados de las barbas; los costados del cuello son cenicientos; la rabadilla y las cobijas caudales superiores de un pardo leonado; las rémiges y sus cobijas son negro parduscas con orlas pardo rojizas difundidas; las secundarias y la cobija superior más grande son blancas en el extremo y forman dos fajas trasversales sobre las alas; las rectrices son de un pardo terroso con orlas más leonadas, y las tres externas con orlas estrechas en los extremos. El ojo es pardo, el pico pardo negruzco y la pata de un rojo pardusco. La hembra difiere por su coloración menos viva. El tamaño es aproximadamente como el del acentor de bosque.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie reemplaza á la anterior en la Siberia oriental. El área de dispersión de aquella comprende los países situados entre los 60° de latitud norte hasta los Pirineos, los Alpes y el Balcan. Allí anida; pero á fuer de ave errante se presenta también más al norte, y en invierno con gran regularidad en el mediodía de Europa, pasando hasta el norte del Africa y parte occidental del Asia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El acentor de bosque aparece en la Alemania central durante la primera ó segunda quincena de marzo, según que la estación sea más ó menos favorable; permanece algún tiempo en los setos y matorrales y luego se dirige á los bosques para reproducirse. Busca con preferencia los de pinos y abetos, y le agrada más la montaña que la llanura.

«En todos sus movimientos, dice mi padre, ofrece alguna cosa tan particular, que no podría desconocerle el inteligente ni aun desde lejos. Salta en tierra tan bien como en medio de los más espesos matorrales, con admirable agilidad; deslí-

zase á través de todas las aberturas; se mueve en las yerbas altas y secas; escarba los montones de hojarasca; en una palabra, es muy ligera y diestra en todos sus movimientos. Al verla correr, diríase que es un ratón: toma diversas posturas; comúnmente tiene el cuerpo horizontal, la cola algo levantada y los tarsos un poco encogidos; otras veces endereza el cuerpo, alarga el cuello y baja la cola. Cuando se la persigue emprende el vuelo para posarse en alguna rama, y no la deja hasta que el peligro es inminente. Vuela con rapidez, batiendo con precipitación las alas, y sigue la línea recta. Para ir de un matorral á otro rasca la tierra; pero cuando quiere abandonar un punto, remóntase á cierta altura por los aires. Mientras busca su alimento está siempre oculta, y se deja ver del todo para cantar. Se posa en la copa de un pino, ó en la extremidad de una rama aislada próxima á la punta;

pero rara vez á más de 20 metros de tierra. Su canto se compone de pocas notas, mezcladas unas con otras, y es poco agradable.»

El grito de llamada se reduce á *di doui dui ó sri sri*; el de angustia se traduce por *didu*, pronunciado con fuerza; otro grito que deja oír cuando vuela suena como *bibibil*: su canto se compone esencialmente de las sílabas *didi deidei*. Todos los individuos cantan lo mismo, reconociéndose solo algunas ligeras variaciones entre unas y otras aves. No suele gritar sino cuando está posada, y con más frecuencia mientras vuela, cual si quisiera invitar así á sus compañeras á seguirla. En tales momentos se remonta á menudo á tal altura, que no se la puede percibir á la simple vista. En el caso de amenazarla un peligro, déjase caer casi verticalmente desde lo alto de un árbol á un matorral, en cuyo interior desaparece.

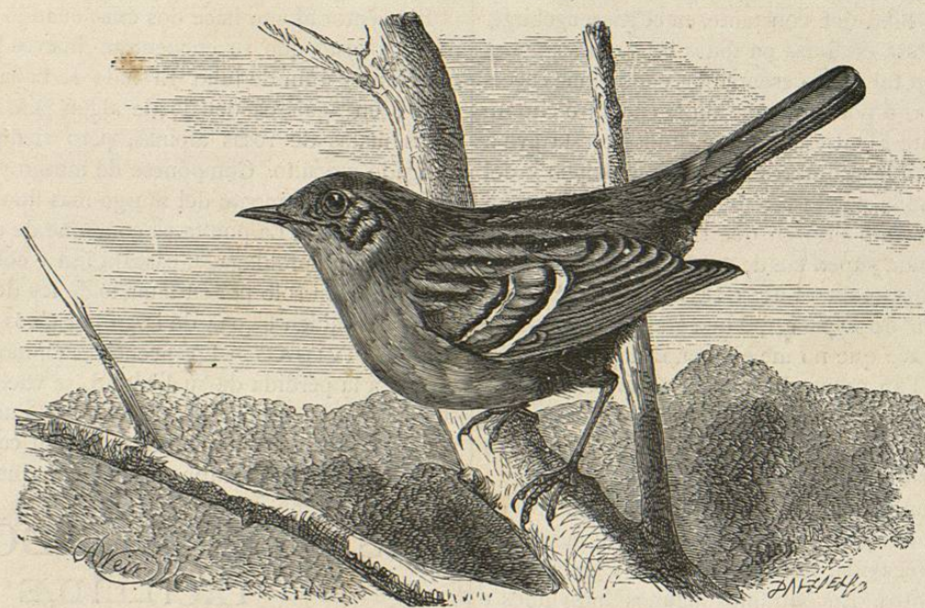


Fig. 228.—EL ACENTOR DE BOSQUE

No es, sin embargo, muy tímida, sino confiada y mansa, y permite al hombre acercarse bastante.

En verano se alimenta de insectos, sobre todo de pequeños coleópteros y de sus larvas; en su viaje apenas come sino granos, y juntamente con ellos, algunas piedrecillas para facilitar la digestión.

A fines de abril entra en celo la especie: el macho canta entonces de continuo, pelea con sus rivales, y más tarde ayuda á la hembra en la construcción de su nido artístico. Le sitúan en un espeso matorral de pinos, y comúnmente á una altura de un metro por término medio del suelo. El fondo se compone de algunas briznas secas en las que reposa una capa de musgo verde que á veces sirve también para tapizarlo interiormente, lo que lo embellece mucho, pero por lo común suele el interior estar formado de puntas rojas de musgo, pareciendo así que se halla cubierto de pelos de ardilla; debajo de aquellas hay á menudo un lecho de líquenes y tallitos de retama, y á veces consta la capa más interna de hojas y yerbas secas, lana y plumas. La primera puesta se verifica en mayo, y la segunda en julio; la primera es de cuatro huevos, que son de un verde azulado uniforme y miden 0^m,020 de largo por 0^m,014 de diámetro. La incubación dura de trece á catorce días, y es probable que el macho y la hembra cubran alternativamente; pero como quiera que sea, ambos cuidan de su prole con el más tierno cariño. Cuando le amenaza algún riesgo, la hembra se vale de su astucia y de fingimientos, según lo hacen por lo general las curruacas.»

CAUTIVIDAD.—Los acentores de bosque se acostumbran pronto á la cautividad y se domestican mucho. Por su dulzura y su confianza son apreciados de los aficionados, por insignificante que su canto sea.

EL ACENTOR ALPINO—ACENTOR ALPINUS

CARACTERES.—Esta especie, que representa el sub-género de los acentores propiamente dichos, se asemeja mucho á la alondra. El pico es relativamente fuerte, un tanto corvo arriba y abajo, puntiagudo, muy contraído lateralmente, estrecho hacia la punta, pero en la base más ancho que alto; la pata es robusta, los dedos gruesos y las uñas muy corvas, pero romas; las alas son largas y la tercera rémige pasa de las otras; la cola es corta, escotada en el centro; el plumaje es abundante. La coloración es en la parte superior de un pardo gris; la nuca y costados del cuello tienen el matiz gris más marcado; el manto y las espaldillas presentan manchas anchas y oscuras en los tallos; las plumas de la barba y de la garganta son blancas con orlas negras en los extremos; las demás partes inferiores son de un gris pardusco, hacia los costados rojo de orín con orlas laterales blanquizcas mal limitadas en los lados de las barbas; las cobijas sub-caudales son negro parduscas, orladas por fuera de un tinte pardusco con matiz de orín, y blancas en el extremo; las cobijas caudales superiores mayores tienen también el extremo blanco; las rectrices son de color pardo negruzco orladas por fuera de pardo leonado

y en el extremo inferior de la barba blanquizas con matiz de orin. El ojo es pardo, el pico de un tinte negro de cuerno, en la mandíbula inferior amarillo de cuerno, y la pata pardusca amarillenta. La coloración de la hembra es menos viva, y los pequeños tienen sobre fondo gris manchas que en la parte superior son amarillas de orin y negruzcas, y en la inferior también amarillas de orin, grises y de un negro ceniciento. Las rémiges primarias tienen filete de color de orin, las alas dos fajas amarillas con tinte de orin, y las rectrices pardas con las puntas del color de las fajas de las alas. El ojo es pardo claro, la base del pico amarilla, y la punta negra; la pata es pardusca. El ave adulta mide 0^m,18 de largo, 0^m,30 de punta á punta de ala; esta plegada 0^m,10, y la cola 0^m,07.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El acentor alpino se encuentra en todas las cadenas de montañas altas de la Europa central y meridional. En los Alpes es frecuente en todas partes, y raro, bien que constante, en el Riesengebirge. A lo que parece habita en Suiza en todas las ramificaciones de las montañas, con tal que presenten las condiciones necesarias á su existencia, ó por lo menos allí le encontró Girtanner siempre. Tocante al Riesengebirge, limitase esta ave á contados sitios, como las cumbres de la Riesenkoppe y del Hohe Rad, donde se la puede ver todos los veranos aproximadamente en el mismo sitio en que se la ha visto antes, puesto que le basta una superficie de pocas hectáreas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En las nevadas montañas del sur de España, y á una gran altura, observé por primera vez un ave que no me era conocida aun sino por lo que habia leído. Tan pronto la veía correr sobre las rocas como ocultarse entre los tomillos y romeros; en otros momentos volaba hácia una masa de piedras, y allí entonaba su alegre canto á pesar de la tormenta y de las ráfagas de nieve que nos mortificaban á menudo, puesto que estábamos en noviembre. Aquella ave cautivó toda mi atención; mostrábase alegre, vivaz y precavida, poco tímida, ágil y graciosa en todos sus movimientos. Encontramos algunos individuos y pequeñas familias hasta el límite de las nieves, y vimos un número mucho mayor en las vertientes meridionales bañadas por el sol.

A veces bajan hasta los valles, aunque tengan su verdadero dominio en las altas regiones; pero los que se aventuran así en las tierras bajas vuelven hácia la montaña á la caída de la tarde. Se reúnen para pasar la noche en ásperas rocas, agrietadas ó cubiertas de algunos escasos matorrales, y comparten á menudo su albergue con las chovas y las palomas torcaces. Allí busca largo tiempo cada acentor antes de hallar un sitio conveniente en alguna grieta, debajo de una piedra ó en una rendija, mata de yerba ó de otra plantita. Por la mañana á primera hora emprende su vuelo toda la bandada, y se dispersan los individuos para ir cada cual á su canton.

Posteriormente he encontrado tan gracioso pájaro muchas veces tanto en los Alpes como en el Riesengebirge, sin contar los Alpes de Baviera, única comarca de Alemania donde cria.

En Suiza se le ve, según Girtanner, casi siempre en pequeñas bandadas que parecen preferir la proximidad de las chozas de los pastores y establos de los ganados en las solanas elevadas de los Alpes; por lo menos no faltan en aquellos puestos cuando el tiempo es tempestuoso ó las regiones superiores se cubren de nieve. No suben tanto como el pinzon de las nieves, sino que prefieren sitios pedregosos con alguna vegetación protegidos por paredes de roca viva, y allí, en los puntos resguardados de la lluvia, construyen también su nido. Para cantar escoge el macho ó bien una piedra alta ó una punta saliente de la peña. No ofrece nada de notable este canto, pero no cansa y corresponde bien á la índole en general amable y pacífica del ave.

Cuando un grupo de estos acentores sabe que nadie les observa ó por lo menos que nada tiene que temer, saltan todos entre las piedras cubiertas de musgo, dejando oír continuamente sus agradables llamadas, y á medida que avanzan van picando ya un insecto, ya una semilla, un gusanito ó una baya, pues todo lo que no sea demasiado duro ó se defiende les viene bien. Mientras que les sea posible permanecer en la alta montaña, esto es, mientras la nieve no cubra el suelo de una capa demasiado espesa, no abandonan su comarca; pero cuando la mano fría del invierno les tiende una sábana glacial sobre su mesa, han de bajar á sitios menos expuestos, tanto que en lo mas crudo de aquella estación llegan hasta á las aldeas de montaña siguiendo en compañía de la corneja y del pinzon de las nieves los rastros de las caballerías por los caminos ó se presentan hasta junto á las chozas de los habitantes solitarios de los Alpes.

El acentor alpino hace dos crias cuando el verano es benigno, puesto que se encuentran huevos en estación muy temprana y á fin de julio. El nido se halla en las grietas de roca ó en agujeros debajo de algun peñasco, ó bien en espesas matas de rosas alpinas, pero siempre en sitio bien abrigado y oculto. Compónese de musgo y briznas de yerba tapizado interiormente del musgo mas fino ó de lana, crines y pelo de vaca. La puesta se compone de cuatro á seis huevos de forma prolongada, cáscara lisa y color verde azulado y que difieren solo por su tamaño de los del acentor de bosque, pues miden 0^m,034 de largo por 0^m,017 de diámetro.

CAUTIVIDAD.—Los acentores alpinos se acostumbran pronto á la pérdida de su libertad, se vuelven muy mansos, se conservan con un régimen y cuidados adecuados algunos años, y recrean á su amo tanto con su canto suave y agradable como con el afán incansable con que lo dejan oír.

LOS MOTACÍLIDOS — MOTACILLIDÆ

CARACTÉRES.—Distingúense estas aves por su cuerpo esbeltísimo, pico delgado, recto, en forma de lezna, anguloso en el dorso, escotado ligeramente en la mandíbula superior cerca de la punta; alas medianas con la tercera rémige mas larga que las otras, y las del antebrazo casi tan largas como las de la mano; cola larga, de rectrices estrechas y en muy pocas especies bifurcada; patas de tarso bastante alto y esbelto y dedos largos con uñas largas también, particularmente la del pulgar que á veces es un verdadero espolon, y finalmente plumaje abigarrado y algo diferente según el sexo.

LOS MOTACILINOS — MOTACILLINÆ

GENERALIDADES.—Los motacilinos propiamente dichos ascienden á unas treinta especies, que pertenecen casi en su totalidad al antiguo continente donde viven en todas sus latitudes y alturas. Algunas especies no se separan de las corrientes sino en sus viajes, y otras recorren también sitios secanos en busca de alimentos. Las especies septentrionales son aves de paso, las meridionales errantes y algunas positivamente sedentarias. En el norte aparecen temprano y continúan allí hasta fin de otoño sin penetrar mucho hácia el sur. Sus movimientos son donosos y agradables; por lo regular andan con gravedad, inclinan á cada paso la cabeza y tienen la cola horizontal ó un poco levantada, pero, según indica su nombre científico, moviéndola continuamente de arriba abajo. En su vuelo rápido y ágil trazan curvas grandes que resultan de su aleteo violento al-



GRUPO DE MOTACILIDOS